

CONCIERTO ORACIÓN

Iglesia de Santa Engracia, Sarriguren – 26 de marzo, 2011

Cuando las personas queremos celebrar algo importante nos preparamos con mucha antelación. Los jóvenes anticipan su primer disfraz de Nochevieja con semanas de antelación y dudas sobre qué ponerse. Los novios preparan su boda durante meses. Las futuras mamás preparan el nacimiento de su hijo con ilusión asistiendo a los cursillos, preparando la cuna y las ropas del bebé. Los turistas comienzan a ponerse en forma para la playa desde primavera. Los niños y niñas preparan su Primera Comunión con las catequesis de la parroquia. El que desea algo mucho, se anticipa y lo prepara. La Pascua es la gran fiesta de los cristianos y por eso tenemos estas semanas previas para prepararnos. Disponerse para vivir el encuentro con el Dios de la Semana Santa no es sencillo.

Conviértete y cree en el Evangelio. Polvo eres y en polvo te convertirás. Ya ha empezado la Cuaresma. Este año ha tardado un poco y quizá a alguien nos ha podido pillar medio a traspiés. Estas frases con las que comenzamos la Cuaresma en el miércoles de ceniza y que hemos oído mil veces, nos pueden parecer obsoletas. O igual no es que estén en desuso pero sentimos que no son para nosotros ahora. Cambiar, convertirse, transformar... quizá pensemos que para qué OTRA VEZ la misma historia, que la Iglesia siempre invita al examen de conciencia y no celebra la alegría; o quizá también puede ser que ahora mismo vivimos un momento dulce en el que nos parece que todo está bien como está y no nos hace falta cambiar o puede que pensemos que la conversión es para personas ateas o agnósticas pero ¿para mí? ¿para qué?. La receta clásica (ayuno, abstinencia y oración) ha de vivirse con ingredientes contemporáneos, pero no deja de tener su validez.

Quizá nos hace falta la Cuaresma mucho más de lo que imaginamos. Cada año, en cada Cuaresma se nos da una nueva oportunidad al cambio igual que, cada año, los árboles dejan caer sus hojas y son podados para poder brotar de nuevo, reverdecer con un brillo diferente, florecer y, quién sabe, quizá dar más frutos que el año anterior. Y sí, al año siguiente OTRA VEZ les vuelve a pasar lo mismo.

CANTO: TU MI PILAR

Mantendré los oídos abiertos los ojos atentos.
Hoy te elijo, hoy te consagro para que estés siempre en mí.
Mi corazón estará siempre en ti, mis ojos estarán siempre en ti.
Tú mi pilar sostén de mi vida, apoyo en mis dudas, luz de mi camino
Tú, mi pilar, transforma mi alma, trae paz, tráeme calma. Espero en ti

LA CAÍDA DE LAS HOJAS

Convertirse significa volver, cambiar, corregir el camino, renovarse. El cambio que queremos es pasar del "corazón viejo" al "corazón nuevo". "Corazón viejo" es el que vive de espaldas al sufrimiento, a la realidad, a la pobreza y a "las pobrezas del corazón", a Jesús y al Evangelio. "Corazón nuevo" es el que sigue a Jesús y vive según el Evangelio; lo demás viene por añadidura.

"Os tomaré de entre las naciones donde estáis, os recogeré de todos los países y os llevaré a vuestra tierra. Os rociaré con agua pura y os purificaré de todas vuestras impurezas e idolatrías. Os daré un corazón nuevo y os infundiré un espíritu nuevo; os arrancaré el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Infundiré mi espíritu en vosotros y haré que viváis según mis mandamientos, observando y guardando mis leyes. Viviréis en la tierra que di a vuestros antepasados; vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios. Yo abriré vuestras tumbas, os sacaré de ellas, pueblo mío, y os llevaré a la tierra de Israel. Y cuando abra vuestras tumbas y os saque de ellas, sabréis que yo soy el Señor. Infundiré en vosotros mi espíritu, y viviréis; os estableceré en vuestra tierra, y sabréis que yo, el Señor, lo digo y lo hago, oráculo del Señor." (Ezequiel 36 y 37)

CANTO: EL SEÑOR ES MI PASTOR

El Señor es mi pastor, nada me falta, el Señor es mi pastor.
El Señor es mi pastor, nada me falta, el Señor es mi pastor.

En praderas reposa mi alma, en su agua descansa mi sed.
Él me guía por senderos justos por amor, por amor de su nombre.
Aunque pase por valles oscuros, ningún mal, ningún mal temeré
porque sé que el Señor va conmigo, su cayado sostiene mi fe.

Tu preparas por mí una mesa frente a aquellos que buscan mi mal.
Con aceite me ungiste, Señor y mi copa rebosa de ti.
Gloria a Dios, Padre omnipotente, y a su Hijo Jesús, el Señor
y al Espíritu que habita en el mundo por los siglos eternos. Amén.

Ante un cambio tal: de corazón de piedra a corazón de carne... hemos de tener en cuenta una cosa: hemos de saber que no habrá tal cambio si no lo deseamos de verdad, si no nos dejamos transformar, si no nos desprotegemos... Como los árboles que, cuando llega el otoño, dejan caer sus hojas a merced del viento. Desprotegerse, confiar en la Palabra, dejarse hacer, ver la necesidad del cambio, aceptarla, desearla...

“No quiero, hermanos, que olvidéis que nuestros antepasados estuvieron todos bajo aquella nube, y todos atravesaron el mar Rojo. Todo esto les sucedió a nuestros antepasados como un ejemplo para nosotros, y fue puesto en las Escrituras como una advertencia para los que vivimos en estos tiempos últimos. Vosotros no habéis pasado por ninguna prueba que no sea humanamente soportable. Y podéis confiar en Dios, que no os dejará sufrir pruebas más duras de lo que podáis soportar. Por el contrario, cuando llegue la prueba, Dios os dará también el modo de salir de ella, para que podáis soportarla.” (1 Corintios 10)

CANTO: **BEHÜTE MICH, GOTT**

Behüte mich, Gott, Ich ver traue dir,
Du zeigst mir den Weg zum Leben.
Bei dir ist Freude, Freude in Fülle.

*Guárdame, Dios, porque confío en ti.
Me enseñarás el camino de vida,
Me colmarás de gozo en tu presencia*

LA PODA Y EL ABONO

Se dice que las personas de hoy han perdido la conciencia de pecado. ¿Será porque no los hay? ¿Será verdad que ya no hay pecados? ¿O será más bien que no entendemos qué es el pecado? ¿Cómo se descubre el pecado? Basta con mirar hacia dentro y ser conscientes de que hay bastantes cosas en nuestra vida que necesitan ser convertidas, transformadas. Saber que, entre el orgullo de creer que se puede ser perfecto, y la necedad de aceptar que todo vale, cabe un camino intermedio: saberse frágil, pero al tiempo desear luchar. Saberse pecador, y sin embargo desear una y otra vez construir el Reino y combatir el mal que hacemos con palabras, silencios, críticas, dejadez (cada quién sabe). Y tener el valor de mirarse en un espejo interior, y pedir perdón por lo que se haya hecho mal. Pedir perdón con el compromiso de cambiar (o intentarlo). Pedir perdón, porque sólo quien se siente reconciliado es capaz de acoger la limitación propia y ajena. Pedir perdón, porque no todo vale, y porque demasiadas cruces en nuestro mundo tienen que ver con la ceguera para percibir el mal.

Ten piedad de mí, oh Dios, por tu amor, por tu inmensa compasión, borra mi culpa;
lava del todo mi maldad, limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado;
contra ti, contra ti sólo pequé; hice lo que Tú detestas.

Por eso eres justo cuando hablas e irreprochable cuando juzgas.

Pero Tú amas la verdad en lo íntimo del ser,
en mi interior me enseñas sabiduría.

Rócíame con hisopo, y quedaré limpio,
lávame y quedaré más blanco que la nieve.

Hazme sentir el gozo y la alegría,
y exultarán los huesos quebrantados.

Aparta tu vista de mis pecados, borra todas mis culpas.

Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio,
renueva dentro de mí un espíritu firme;

no me arrojes de tu presencia, no retires de mí tu santo espíritu.

Devuélveme el gozo de tu salvación, afirma en mí un espíritu magnánimo;

enseñaré a los malvados tus caminos, los pecadores volverán a ti.

Abre, Señor, mis labios y mi boca proclamará tu alabanza.

Pues no es el sacrificio lo que te complace,
y si ofrezco un holocausto no lo querrías.

El sacrificio que Dios quiere es un espíritu contrito:
un corazón contrito y humillado tú, oh Dios, no lo desprecias.

(Salmo 50)

CANTO: **LLUEVE TU**

Llueve tu perdón, llueve tú, por tu bondad Señor

Llueve tu misericordia. Llueve tú, Jesús.

Afiánzame con espíritu generoso.

Nuestras culpas, nos abrumen pero tú las perdonas.

Llueve tú sobre nosotros llueve tú.

Llueve tú sobre nosotros, buen Jesús.

Agua viva derramada sana todo nuestro mal.

Llueve tú sobre nosotros, llueve tú.

La fidelidad brota de la tierra.

La justicia mira desde el cielo.

El amor y la verdad se encuentran.

La paz y la justicia se besan.

El árbol necesita ser podado. Cada persona tiene que ser consciente de que esa poda es necesaria. El árbol que no se poda no tiene fuerza para dar nuevo fruto. Parece paradójico porque, si se cortan las ramas, esas ya no darán fruto... El podador debe conocer su árbol. Debe ver por sí mismo o dejarse aconsejar por alguien que le conozca bien para que le ayude a encontrar esas ramas que hay que podar. Ésta es la lógica de la cuaresma: morir para nacer; cortar para brotar. Brotar a una vida nueva, si cabe, con más fruto. Y menos mal que cada año hay cuaresma... ¿Qué ramas debo podar este año?

“Jesús les propuso esta parábola: - Un hombre había plantado una higuera en su viña, pero cuando fue a buscar fruto en la higuera, no lo encontró. Entonces dijo al viñador: Hace ya tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera y no lo encuentro. ¡Córtala! ¿Por qué ha de ocupar terreno inútilmente? El viñador le respondió: «Señor, déjala todavía este año; yo la cavaré y le echaré abono, a ver si da fruto en lo sucesivo; si no lo da, entonces la cortarás.»” (Lucas 13)

CANTO: EN MI DEBILIDAD

En mi debilidad me haces fuerte. (bis)
Sólo en tu amor me haces fuerte.
Sólo en tu vida me haces fuerte.
En mi debilidad te haces fuerte en mí.

Después de la poda es el momento de abonar el árbol. Para que se dé esa transformación de la desnudez del invierno a la abundancia de hoja y fruto del verano, además de podar hará falta dar fuerza y alimento al árbol para que las ramas que hayan quedado tras la poda sean ramas fértiles y fuertes. Es parte de la conversión. Mimar, cuidar, alimentar... con el alimento de la Palabra. Se nos dice "Conviértete" pero también se nos dice "cree en el Evangelio". Ir a la fuente de agua viva, tomar el alimento de la Luz y la Palabra para abonar nuestro árbol en conversión.

“En esto, una mujer samaritana se acercó al pozo para sacar agua. Jesús le dijo: - Dame de beber.- La samaritana dijo a Jesús: -¿Cómo es que tú, siendo judío te atreves a pedirme agua a mí, que soy samaritana?- (Es de advertir que los judíos y los samaritanos no se trataban). Jesús le respondió: - Si conocieras el dond e Dios y quién es el que te pide de beber, sin duda que tú misma me pedirías a mí y yo te daría agua viva.- Contestó la mujer: - Señor, si ni siquiera tienes con qué sacar el agua, y el pozo es hondo, ¿cómo puedes darme «agua viva»? Nuestro padre Jacob nos dejó este pozo del que bebió él mismo, sus hijos y sus ganados. ¿Acaso te consideras mayor que él?- Jesús replicó: - todo el que bebe de esta agua, volverá a tener sed; en cambio, el que beba del agua que yo quiero darle, nunca más volverá a tener sed. Porque el agua que yo quiero darle se convertirá en su interior en un manantial del que surge la vida eterna.- Entonces la mujer exclamó: - Señor, dame esa agua.-” (Juan 4)

CANTO: TU SEI SORGENTE VIVA

Tu sei sorgente viva.
Tu sei fuoco, sei carità.
Vieni Spirito Santo.
Vieni Spirito santo.

“Fijaos cómo crecen los lirios; no se afanan ni hilan, pero os digo que ni Salomón en todo su esplendor se vistió como uno de ellos. Y si Dios viste así a la hierba, que hoy está en el campo y mañana se echa al horno, ¿cuánto más hará por vosotros, hombres de poca fe? Así que vosotros no andéis buscando qué comeréis ni qué beberéis; no estéis ansiosos. Por todo eso se afana la gente del mundo, pero vuestro Padre ya sabe lo que necesitáis. Buscad más bien su reino, y él os dará lo demás.” (Lucas 12)

CANTO: SÓLO TÚ

Nada más vive en mí, que el fuego de tu voz.
Nada más vive en mí, Señor.
Cada día al caminar sé que conmigo vas.
Sólo quiero serte fiel, sólo a ti, mi Dios.

Fuego, Espíritu de amor, enciende el corazón.
Arde en mí, arde hoy, Señor.
Quiero ser en mi vivir testigo de tu amor.
Sólo a ti quiero servir, sólo a ti, mi Dios.

Sólo tú, Señor. Sólo tú, serás mi Verdad, mi Dios. No hay más.

Nada más vive en mí, que el fuego de tu voz.
Nada más vive en mí, Señor.

Tu coraje y tu valor necesito al caminar
Sólo quiero tu amor, sólo tú, no hay más.
Sólo tú, Señor. Sólo tú, mi Dios.
Yo sé que conmigo vas.
Sólo tú, Señor. Mi Dios.

LOS BROTES, LAS FLORES Y LOS FRUTOS

La Cuaresma es el tiempo de preparación para el encuentro con el Dios de la Pascua, decíamos al comienzo. El camino hasta el Resucitado pasa por la cruz. Lo sabemos bien: cortar para brotar, morir para nacer a una Vida Nueva, con un Nuevo corazón. El árbol quiere brotar, quiere florecer, quiere dar fruto pero antes debe quedarse desnudo.

“Jesús dijo: –Ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser glorificado. Yo os aseguro que el grano de trigo seguirá siendo un único grano, a no ser que caiga dentro de la tierra y muera; sólo entonces producirá fruto abundante. Quien vive preocupado por su vida la perderá; en cambio, quien no se aferre excesivamente a ella en este mundo, la conservará para la vida eterna. Si alguien quiere servirme, que me siga; correrá la misma suerte que yo. Todo aquel que me sirva será honrado por mi Padre.” (Juan 12)

CANTO: **CUANTO VEO**

Cuanto veo, cuanto soy, cuanto existe surgió por tu poder
Mucho antes de que el mundo naciera cada secreto conocías bien.
Ni los reinos, ni el saber [ni los reyes ni los sabios]
Ni las piedras que están bajo mis pies [ni los montes, los truenos ni el mar]
Ni el más grande de todos los tesoros
son comparables con tu gran poder.
Y en la cruz, aceptas morir, rey sin voz, desnudo en soledad,
y sin luz quedas muerto y roto, roto por mí, dejaste todo por mí.

“Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo y las fuerzas celestes se tambalearán. Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del hombre. Fijaos en lo que sucede con la higuera: cuando sus ramas se ponen tiernas y brotan las hojas, conocéis que se acerca el verano.” (Mt 24)

Aunque aún no ha llegado, el verano está cerca y se siente ya su calor. Gracias a habernos dejado a merced del viento, a habernos desprotegido; gracias a la poda que hemos llevado a cabo, a esa conversión; gracias también a haber consentido quedarnos desnudos y gracias a esta cercanía del calor que se aproxima, el árbol ya apunta las primeras flores y los primeros brotes. Incipientes aún sin la luz y el calor del Resucitado pero el árbol está dispuesto a ser transformado. Viviendo a fondo esta Cuaresma el árbol quiere renacer a esa Vida Nueva con flores y brotes nuevos.

CANTO: **ERES**

Oh Señor en ti he confiado, pongo en tus manos mi Espíritu
Oh Señor me has redimido y en ti se alegra mi corazón.

Eres mi fuerza y mi morada,
eres la voz de mi madrugada,
eres mi roca y mi torre fuerte, eres, Señor.
Eres amor Dios bueno y justo,
eres mi canto y mi refugio,
eres hermoso y luz del mundo. eres, Señor

Oh Señor bendito siempre, alfa y omega, principio y fin.
Oh Señor mi ser te adora y en tu presencia quiero vivir

Cerca del altar hay una mesa con unas cartulinas. Unas tienen unas ramas dibujadas y otras una flor. Se pueden coger ramas y escribir en la cartulina lo que queramos podar de nuestro interior esta Cuaresma. Y se puede coger una o varias flores también y escribir lo que queramos que florezca en nuestra vida también durante esta Cuaresma y después con la luz del Resucitado. Presentaremos nuestras ramas podadas ante la cruz para que puedan resucitar con Jesús en la Pascua y convertirse en brotes nuevos. Y guardaremos las flores para cuando llegue el momento de brotar y florecer en la Pascua.

Jesús confió en el Padre porque el Padre y Él eran uno. Sólo en unión con Jesús podremos renacer a la Vida Nueva. No ya sólo por nuestras propias fuerzas, nuestro empeño o nuestros méritos (nuestras podas) sino siendo un mismo árbol con Él. El Señor quiere que de nuestro interior salgan nuevos brotes que nos ayuden a vivir en el Evangelio al igual que deseamos que reverdezcan nuestras ramas secas del invierno. Para ello necesitamos estar unidos a Él.

“Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador. El Padre corta todos los sarmientos unidos a mí que no dan fruto y poda los que dan fruto, para que den más fruto. Permaneced unidos a mí, como yo lo estoy a vosotros. Ningún sarmiento puede producir fruto por sí mismo, sin estar unido a la vid, y lo mismo os ocurrirá a vosotros, si no estáis unidos a mí. Mi Padre recibe gloria cuando producís fruto en abundancia, y os manifestáis así como discípulos míos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. En adelante ya no os llamaré siervos, porque el siervo no conoce lo que hace su Señor. Desde ahora os llamo amigos, porque os he dado a conocer todo lo que he oído a mi Padre. No me elegisteis vosotros a mí; fui yo quien os elegí a vosotros. Y os he destinado para que vayáis y deis fruto abundante y duradero.” (Juan 15)

CANTO: **ENVÍAME**

¡Qué bello es anunciar sobre los montes tu palabra!
Gritar entre las gentes que es posible tu Evangelio.
Ser carta de Dios que escriba cada día que todos hemos de ser tu gran familia.

Envíame, envíame, tu paz y tu alegría. Envíame, envíame, tu impulso y tu esperanza.
Que siembre tu semilla en medio del dolor y la violencia que deshace las sonrisas.

Hoy siento que mi amor no ha de quedarse sólo en mí.
Siento que de no darlo, se pudriría en mis entrañas.
Hoy quiero cantar, gritar en cielo y tierra que siento en mi pobreza una gran fuerza.

